



Grupos Maristas de Encuentro

La perseverancia

Jacob es símbolo de la entereza y la perseverancia en las circunstancias más difíciles, siempre guiado por su confianza en Dios. Las historias de los patriarcas podrían pasar por rancias historias, pero aún hoy son actuales si las leemos con detenimiento y centrando nuestra mirada en el por qué, no tanto en el qué.

1. ¿Qué sabemos de Jacob?

Israel recogió una serie de leyendas sobre sus orígenes y sobre sus primeros padres como pueblo. Los patriarcas serán para ellos referencia y testimonio vivo de una forma concreta de relacionarse con Dios. Y es que el Dios de Israel empezó su relación con su pueblo con estos personajes que, pese a todas las dificultades sufridas, permanecieron fieles. En el libro del Génesis nos encontramos con los cuatro grandes patriarcas que son los protagonistas de los capítulos 12-50, donde se trata de narrar cómo y de dónde surgió el pueblo de Israel. Estos son Abrahán, Isaac, Jacob y José.

Estamos dentro de un mundo tribal, aunque estas historias se enriquecieron con el paso del tiempo. Lo fundamental, por tanto, no es su historicidad. Lo fundamental de estas narraciones es que nos desvelan el rostro de Dios. Son relatos en los que Dios se revela en una historia de familia. Un Dios que se encarga de acompañarlos en su viaje, los bendice y hace con ellos una Alianza (en hebreo Berit). Las tradiciones patriarcales remarcan que, a pesar de todas las dificultades, las diferentes generaciones de esta familia permanecieron fieles a través de su culto y de sus propias vidas. En este contexto es donde debemos situar la figura de Jacob



2. Una historia de la sabiduría cristiana

En todas las familias existen los conflictos. La historia de Jacob nos lo recuerda constantemente. Isaac, el hijo de la promesa, y su mujer, Rebeca, tienen dos hijos gemelos: Esaú y Jacob. El heredero, según las tradiciones tribales de la época, debía ser Esaú. Como tal, se debía convertir en el sucesor del patriarca. Pero la tensión apareció pronto entre los hermanos. De hecho, el relato bíblico nos dice que Jacob nació agarrado con firmeza al pie de su hermano. Pasado el tiempo, Esaú despreció la herencia familiar, que lo

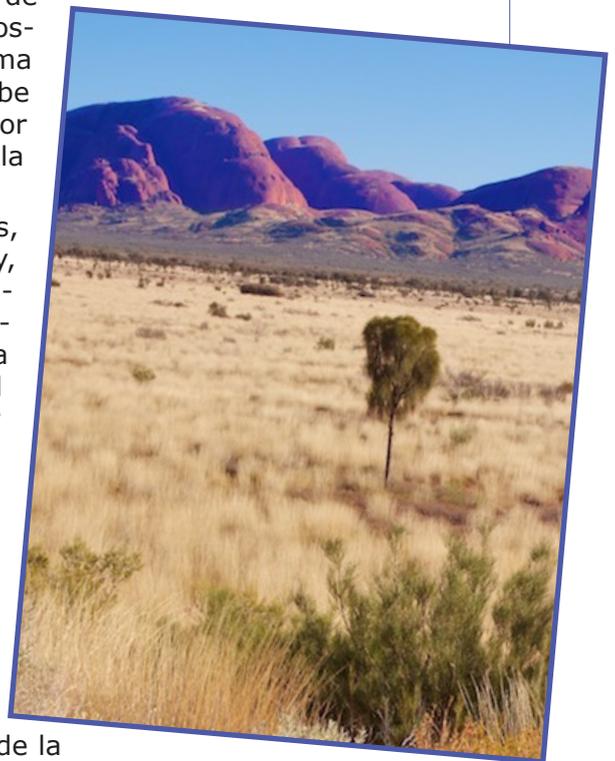
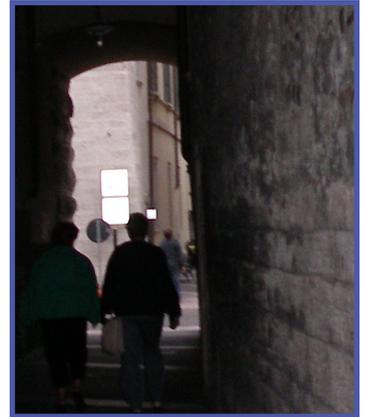
era todo, vendiendo su primogenitura a Jacob por un mísero plato de lentejas. El insulto hacia la familia es evidente. Rebeca, que considera que Esaú no es merecedor de la primogenitura, urde un plan para que ésta acabe en manos de Jacob. Aunque esto suponga engañar al propio Isaac que, confundido, bendice a Jacob pensando que está delante de Esaú.

Al final, el entuerto se descubre y Jacob debe huir porque su hermano lo quiere matar. El relato deja claro en ese momento cuál es su mensaje. Dios no se rige por las leyes o costumbres de los hombres, sino que mira la rectitud y bondad de su corazón. Y Jacob, que había nacido segundo, tiene que pelear por lograr lo que Dios quiere que sea suyo. Tanto es así, que en el Génesis se nos describe una pelea entre Jacob y un ángel de Dios. Jacob le vence y Dios le da otro nombre: Israel. Eso sí, una cojera le acompañará el resto de sus días.

Ya en el exilio, Jacob encuentra refugio en la casa de su tío Labán, donde conocerá a su prima Raquel, de la que se enamorará locamente. Con las costumbres de la época, no siendo de la misma familia no habrá problema, pero Jacob debe pagar una dote y no tiene con qué. Por eso, se ofrece a trabajar para el padre de la novia, Labán, durante siete años.

Cuando acaban esos siete años de esfuerzos, se organiza la boda. Jacob bebe bastante y, como es debido, se acuesta con su nueva mujer. Cuando amanece, consumado el matrimonio, Jacob se despierta junto a Lía, la hermana mayor de Raquel. Cuando Jacob reclama el engaño, Labán le insiste en que, para casar a su hija menor, la costumbre marcaba que primero debía estar casada su hermana mayor. Eso sí, le invita a que, si continúa queriendo casarse con Raquel, tendría que servirle otros siete años. No nos puede sorprender esto, ya que en estas sociedades tribales la poligamia estaba normalizada. Jacob aceptará y, al fin, tras catorce años, logrará casarse con Raquel.

Como símbolo de la perseverancia, al final de la historia, Dios premiará a Jacob con doce hijos que serán el origen de Israel: los patriarcas de las Doce tribus que, según la leyenda, conformaron el antiguo pueblo que aparecerá esclavizado por los egipcios en el Éxodo.



3. Para nuestra vida

La fe cristiana puede ser definida como ese fiarse de Dios. Los patriarcas y su relación con Dios nos siguen mostrando un camino de vida y fe:

- Los patriarcas, como todos los creyentes, fueron unos peregrinos en constante búsqueda. La experiencia del peregrinaje nos cambia. Jacob es un buen ejemplo de ello. A través de su biografía, vemos cómo la relación con Dios necesariamente nos transforma. La cojera que sufre en su pelea con el ángel es una muestra de los cambios que acontecen en nuestro interior.
- Pero la historia de Jacob también nos señala que la conversión nos dispone hacia los demás. Y es que el encuentro con Dios nos hace salir de nosotros mismos.

- La historia de Jacob nos enseña, además, que la vida comunitaria no siempre es fácil. La diversidad siempre genera conflictos, pero Dios nos señala los caminos para solucionarlos. Jacob y Esaú volverán a encontrarse y se reconciliarán como hermanos que son.
- En definitiva, Jacob es el mejor símbolo que podemos encontrar de que la relación con Dios necesita de esfuerzo y perseverancia. Siempre buscando, sediento y en búsqueda apasionada. La fe, que siempre es impulsada por una espiritualidad en movimiento, desvela el auténtico rostro de Dios, de los demás y de uno mismo.

Dinámica para la reflexión

Después de trabajar con la historia de Jacob, podemos tener un momento breve de reflexión personal para luego compartir estas preguntas:

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de los momentos de la vida de este personaje? ¿Por qué?
- ¿Qué subrayarías de esta experiencia bíblica para la realidad que estamos viviendo hoy, para tu propia vida?
- ¿Podemos nombrar esas «cojeras» que nos ha dejado nuestro encuentro con Dios? ¿Cómo hemos sido transformados?



4. Momento final de oración

Vamos a orar desde la sabiduría de Jacob, pidiendo perseverancia en el caminar de nuestra vida hacia Dios en cada momento de nuestro día y en la relación con los próximos.

Caminad, mientras tenéis luz, antes que os envuelva la tiniebla. ¡Caminad! (2)

- Todos los creyentes somos peregrinos en constante búsqueda de Dios, y la relación y el encuentro con Él nos transforma interiormente, no somos los mismos.
- * *¡Señor, haznos valientes peregrinos que nos dejemos transformar por ti!*
- Ese cambio es siempre para salir de nosotros mismos hacia los demás, nos convertimos en bendición para los otros y para el mundo.
- * *¡Ayúdanos Señor a ser bendición para los que nos rodean y en especial para los más vulnerables!*
- En esa salida hacia los demás nos encontramos con el conflicto que viene de la diversidad, pero Dios mismo nos da las claves para solucionarlos y volver a reencontrarnos como hermanos.
- * *¡Enseñanos Señor a solucionar los conflictos cotidianos desde tu sabiduría!*

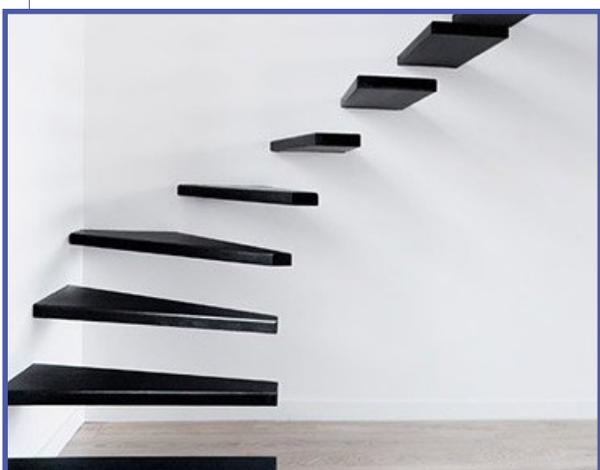
- Pero la relación con Dios hay que cultivarla, necesita de esfuerzo y perseverancia, como el sediento en busca de agua. Moviliza nuestras mejores energías, y nos hace personas apasionadas que contagian su fuego interior.
- * *¡Danos pasión por ti y compasión por el mundo para ser signo de tu presencia!*

***Caminad, mientras tenéis luz,
antes que os envuelva la tiniebla. ¡Caminad! (2)***

Oración personal (música de fondo)

En este momento de oración personal, le pido a Dios que me bendiga en aquella situación personal que necesita más de su aliento.

Como Jacob, me saldrás al encuentro en el sueño de la noche,
en la escala que une el cielo y la tierra,
me mandarás a tu ángel para que pruebe mis fuerzas.
Pero no te dejaré marchar sin que antes me bendigas.
Necesito el aliento de tu boca para seguir caminando en tu presencia.



Oración comunitaria

Con María nuestra hermana peregrina en la fe, pedimos su intercesión para seguir caminando como familia servidora y acogedora en la Iglesia.

María, mujer que llevabas
el polvo del camino en los pies,
turbada y sorprendida por Dios,
llamada a confiar y dar
sin saber todas las respuestas,
queremos, como tú, ir con prontitud
a las vidas de tantos niños y jóvenes
a llevarles la buena noticia
de la justicia y la fidelidad misericordiosa
del Señor.

Ayúdanos a ser hermanos y hermanas
para todos los que encontramos en el camino de la vida,
para estar presentes entre la gente como estabas tú,
con un corazón atento y compasivo.

Tú, fuente de nuestra renovación,
acompaña nuestro caminar,
como acompañaste la de quienes nos precedieron.

Canto

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás.
Contigo por el camino, Santa María va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María ven. (2)

